

Paraguay: crisis y expectativas de cambio

Hugo Richer*

* *Investigador asociado
al centro de investigaciones
BASE-IS (Investigaciones
Sociales), Asunción,
Paraguay.*

Una característica relevante signa el proceso político paraguayo de la actualidad: el deseo subjetivo de cambio de un sector mayoritario de la ciudadanía, surgido en el marco de una transición agotada en esquemas conservadores y en la degradación de las instituciones. En esta crisis se combinan elementos políticos, económicos y sociales, con desencantos y frustraciones como resultado.

Desde el punto de vista político, existen tres factores que caracterizan esta situación de crisis y a la vez postergan superación: el desgaste del sistema de dominación hegemonizado por el Partido Colorado (60 años en el poder), la incapacidad de los partidos de la oposición (centroderecha y centroizquierda) para hacer avanzar el proceso de transición y derrotar al partido oficialista, y la crisis de las alternativas populares y la izquierda marxista para constituir una expresión política de masas. Consecuentemente, ante la ausencia de liderazgos consolidados, el descrédito creciente pone en evidencia la falta de perspectivas.

Se trata de síntomas que corroboran la afirmación de Gerardo Caetano: “se ha erosionado profundamente la noción de lo público en el marco de la emergencia y consolidación de sociedades de la desconfianza” (2006). La gestión política, los partidos y las instituciones del estado son factores extremadamente visibles de esta realidad.

Con el agotamiento del estado clientelista y prebendario al servicio del Partido Colorado —que en gran medida sobrevivió a la caída del dictador Stroessner— y del modelo económico agroexportador, en la década del noventa se abrió una disputa por la hegemonía política del proceso, signada por sucesivas crisis, intentos de golpe de estado, magnicidios, elecciones fraudulentas y no pocas movilizaciones populares. Sin embargo, estas disputas protagonizadas por las direcciones políticas no han satisfecho las expectativas de cambio de gran parte de la ciudadanía.

El Partido Colorado atraviesa un período de serios cuestionamientos como operador del modelo. Las contradicciones en su interior fueron desarrollándose a medida que su incapacidad política impedía un proceso de transformaciones y modernización del sistema.

El proceso de transición abierto en 1989 ciertamente permitió la liberación política y desplazó a un sector colorado (Militancia Combatiente Stronista). No obstante, el poder quedó en manos de otro sector conservador del mismo partido e igualmente stronista (los tradicionalistas), aceptado en gran medida gracias a la complicidad de los principales partidos de la oposición.

Esta situación determinó el curso y los alcances de la transición conservadora. Se reorganizaron y ampliaron los límites de los grupos de la mafia, y las alianzas políticas en el interior del Partido Colorado se articularon sobre la base de los intereses del sector “empresarial” ligado al contratismo estatal (el ex presidente J. C. Wasmosy es un claro ejemplo) y el militarismo mesiánico del ex general Lino Oviedo¹.

Las contradicciones de la oposición conservadora y la Concertación Nacional

Pocos meses después de la caída de la dictadura, el general Rodríguez, candidato del Partido Colorado, ganó las elecciones nacionales con más del 60% de los votos. En 2003, Nicanor Duarte Frutos, candidato del mismo partido, obtuvo el 37% de los votos, siendo ese porcentaje ampliamente superado por la suma de los votos de la oposición. La demostración de la caída electoral del Partido Colorado, sin embargo, no significó su caída del poder, principalmente porque la oposición conservadora fue incapaz de articular un proyecto nacional, y el desgaste y falta de credibilidad de la ciudadanía se fueron extendiendo a todos los sectores políticos e instituciones creadas en los años de transición.

Con vistas a las elecciones nacionales del próximo año, dichos sectores se encuentran en la búsqueda de articular un proyecto político con todos los sectores de la oposición, para lo cual han convocado –incluso a los sectores sociales, progresistas y de la izquierda– a la constitución de una gran Concertación Nacional (CN). La amplitud de la convocatoria reconoce que, pese al deterioro del aparato clientelista colorado, afectado por la crisis económica –su gran base depende de las prebendas y cargos políticos–, la oposición conservadora carece de una acumulación económica suficiente para enfrentar al bloque de contratistas estatales, los sectores empresariales fuertemente vinculados con la corrupción, los latifundistas, agroexportadores y mafias de todo tipo. He aquí el marco estructural del origen y la composición de los distintos sectores de la burguesía paraguaya.

El pasado lunes 5 de febrero, la CN firmó “un acuerdo político” que contempla “el método de selección de la chapa presidencial” y los “ejes del programa del gobierno”. Pero las desconfianzas y desacuerdos siguen echando dudas sobre el proyecto multisectorial. Recientemente, el presidente del Partido Encuentro Nacional (PEN), Emilio Camacho, advirtió claramente que “la falta de sinceridad puede frustrar la Concertación” (*ABC Color*, 19 de enero de 2007).

En la CN existen fuerzas afines a la profundización de la liberalización económica y los lineamientos neoliberales, medidas que han avanzado por el momento hasta los límites establecidos por los intereses del Partido Colorado, es decir, su política prebendaria de masas. Esta orientación programática impide, a su vez, la incorporación de los movimientos sociales más importantes. Algunos de ellos han denunciado la posición subordinada y secundaria con que se los pretende integrar.

El 29 de marzo de 2006, una amplia coalición de sectores políticos y sociales convocó a una de las mayores movilizaciones de los últimos años para protestar contra la injerencia y manipulación de la Corte Suprema de Justicia por parte del Poder Ejecutivo y el partido oficialista. La falta de credibilidad que afecta a la principal dirigencia política opositora abrió el espacio para que el vocero de dicha movilización ciudadana fuera el hasta ese momento obispo del Departamento de San Pedro, monseñor Fernando Lugo. Menos de un año después, Lugo renunció a su condición de obispo y anunció su candidatura a la Presidencia de la República, con amplia aceptación popular, muy por encima de los demás pre-candidatos de los partidos de la oposición conservadora.

¿Cómo se puede explicar que en menos de un año un obispo pase a constituirse en el principal adversario del Partido Colorado y también de los mismos partidos de la oposición conservadora? Ello sólo tiene explicación si se toman en consideración los escasos logros de la transición a la democracia, la baja calidad de la gestión política y el deterioro de la situación económica y social.

Hace una década, un militar, el general Lino Oviedo, con un fuerte liderazgo –con un perfil populista autoritario de derecha– pasó a ser una amenaza para la estructura política tradicional –colorados y opositores. Si no fuera por los varios errores cometidos, Oviedo hubiera producido un gran cambio en el escenario político, pese a que su candidatura se gestó dentro del mismo partido oficialista. Hoy Oviedo cumple una condena por intento de golpe de estado y tiene un proceso abierto acusado de ser el autor moral del asesinato del Dr. Luis María Argaña, caudillo colorado y en ese entonces vicepresidente de la República. Igualmente, Oviedo está acusado de ser el autor moral de la muerte de varios jóvenes en la movilización conocida como “el marzo paraguayo”, que determinó la caída del entonces presidente de la República, Raúl Cubas, en 1999.

¿Quién es Fernando Lugo?

Al calor de la campaña de desvalorización de “las ideologías” en el pasado, surgieron en la región diferentes liderazgos “indefinidos” que sirvieron para encubrir el “asalto neoliberal” que agravó la crisis económica y social y el debilitamiento de los estados. A Fernando Lugo –ya en su carácter de candidato– no se le conocen muchas definiciones políticas de alcances programáticos. Apenas se describió, recientemente, como un “ecléctico”, capaz de “recoger lo mejor de todos los aportes ideológicos”.

Mientras duró su gestión como obispo en el Departamento de San Pedro, una de las zonas rurales más pobres del país, se mostró cercano a las luchas y reclamos campesinos, inspirado en algunas líneas de la Teología de la Liberación, por lo que fue visto y acusado de “izquierdista” por sectores de la oligarquía ganadera y latifundista y despertó recelos dentro de la misma Iglesia paraguaya, históricamente conservadora y pocas veces comprometida con los procesos de cambio, particularmente desde el punto de vista institucional. Entre sus acciones, sobresale su posición oficial de impugnar la dictadura stronista desde fines de los años setenta. Ciertamente, el conjunto de esa trayectoria produce temor en importantes sectores de la oligarquía.

Sin embargo, su actual indefinición política es cuestionada también por ciertos sectores sociales, principalmente las organizaciones campesinas, las de mayor representatividad dentro de los movimientos sociales. Este cuestionamiento es compartido por la mayoría de las organizaciones de izquierda. Hasta ahora, Fernando Lugo es el resultado de la grave crisis política del país, del desencanto de la “transición” y, en gran medida, de un buen manejo mediático.

Pese a todo, su irrupción en un carácter diferente al de obispo lo está proyectando como un “fenómeno político”, lo que le da, incluso, un margen para no confirmar que su candidatura será parte del proyecto de la CN. No hace mucho, en un intento por no quedar

***“El ‘Lugo candidato’
ha despertado
expectativas en
la clase media
democrática y
en ciertos sectores
del movimiento
social,
principalmente
en las cinco centrales
obreras, así como
en algunas
organizaciones
campesinas que
no forman parte
de las dos
más importantes
que existen
en Paraguay”***

pegado a los desprestigiados partidos de la oposición conservadora, arremetió contra ellos, declarando que “los políticos deben admitir que han fracasado como autores centrales de la modernización del país” (*La Nación*, 23 de noviembre de 2006).

Sin embargo, su discurso llama a la “unidad nacional, sin exclusiones”, amplitud que también despierta recelos porque incorpora la posibilidad de acuerdos con sectores o grupos identificados con el stronismo y el ovedismo (sectores autoritarios de derecha), si bien ha dejado claro que no busca “acuerdos con aquellos que tienen cuentas con la justicia”. Evidentemente, Lugo ya está en campaña electoral y busca captar votos en las bases de los sectores mencionados.

El “Lugo candidato” ha despertado expectativas en la clase media democrática y en ciertos sectores del movimiento social, principalmente en las cinco centrales obreras –si bien la mayoría de ellas se encuentran atomizadas y desprestigiadas–, así como en algunas organizaciones campesinas que no forman parte de las dos más importantes que existen en Paraguay. Todas ellas conforman el Bloque Social y Popular, articulación política que se ha definido claramente por apoyar la candidatura presidencial de Lugo, preferentemente por fuera de la CN.

De hecho, existe una nueva dinámica política en el país. Con los debates sobre las candidaturas y, en menor medida, sobre el rumbo que debe tomar el país, han surgido y muy probablemente surgirán nuevos movimientos políticos alrededor de la popularidad de Lugo. Recientemente, se conformó el movimiento político Tekojoja², con tendencia hacia definiciones socialdemócratas y sobre la base de la reincorporación a la actividad política de muchos militantes de la década del setenta³ y ciertos sectores de la dirigencia social.

Tekojoja es el movimiento más cercano a Lugo y últimamente se incorporó como integrante de la CN. Sin embargo, pidió una prórroga para la firma del Acta de la Concertación, adu-

ciendo su desacuerdo con el modo elegido para la definición de las candidaturas para presidente y vicepresidente de la República, específicamente con el sistema de “padrón abierto”. En nota remitida a la CN, Tekojoja sostiene que los candidatos deben ser electos mediante un “acuerdo político”. Se trata, dicen, “de un método que promueve la unidad y la colaboración antes que la confrontación y la competencia” (*ABC Color*, 6 de febrero de 2007).

La coincidencia de Lugo con dicha posición abre algunos interrogantes importantes a tener en cuenta.

- Si Lugo acepta disputar las candidaturas por la CN –por el sistema de “padrón abierto” o cualquier otro método acordado– estará aceptando de hecho una alianza que lo llevará a asumir compromisos políticos con los partidos de centroderecha y los sectores de derecha que la componen. La principal debilidad de Lugo para disputar ese espacio es que carece de una organización y una estructura que le permitan enfrentar a ciertos aparatos partidarios de mucho peso, como el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), uno de los partidos tradicionales de Paraguay.
- Si Lugo acepta las “reglas de juego” de la CN, aunque cuente con el apoyo de ciertos movimientos sociales, no podrá ir más allá de derrotar al Partido Colorado, producir la alternancia y modernizar el estado con la orientación que presupone la vinculación de las principales fuerzas de la CN con el neoliberalismo.
- Otra corriente es la que sostiene que la candidatura de Lugo debe consolidarse por fuera de la CN. Esta posición proviene mayoritariamente de los movimientos sociales y grupos políticos progresistas y de izquierda. El punto de partida es, sin dudas, el gran descreimiento de la ciudadanía hacia los partidos y sus direcciones políticas, la desconfianza para transparentar los acuerdos, las distancias programáticas y las diferencias ideológicas.

El relanzamiento de la transición

Las condiciones objetivas para posibilitar la caída del Partido Colorado después de seis décadas en el gobierno, la creciente recuperación de las esperanzas ciudadanas de encontrar una salida a la crisis actual y, sin dudas, las posibilidades sobre la candidatura de Lugo han movilizado, en poco tiempo, todo el campo de las fuerzas políticas y sociales del país.

Cualquiera sea el escenario por el que finalmente opte Fernando Lugo, está claro que, al no existir una polarización de clases, la disputa se dará principalmente en el terreno democrático, que abre un escenario para el relanzamiento del proceso de transición más allá de los esquemas extremadamente conservadores que lo han regido hasta ahora.

Este nuevo proceso tendrá limitaciones si la base principal de la alianza se constituye con los partidos de la CN, pero otros serán sus alcances si Lugo afirma su candidatura con el respaldo de una alianza de los movimientos sociales y los sectores progresistas y de izquierda. De hecho, si esta coalición triunfa en las elecciones nacionales del próximo año se estará frente a una histórica derrota del sistema de partidos existente en Paraguay y la tradición de cien años del esquema bipartidista.

El líder del partido Patria Querida Pedro Fadul, en un reciente acto partidario, ya ha advertido claramente que “si Lugo triunfa sin los partidos, el país puede ser un caos”. Fadul no sólo advierte sobre un escenario posible, sino que expresa también, en gran medida, el temor ante un desplazamiento que puede ir más allá del Partido Colorado.

Los movimientos sociales y los sectores de izquierda ante el desafío de construir polos de agrupamiento

La posibilidad de que Fernando Lugo afirme su candidatura por fuera de la CN puede ser analizada si se consideran las tendencias reales de las fuerzas que pueden sustentar ese objetivo. Por eso, antes que nada, la pregunta debe ser: ¿existen las condiciones reales para que Lugo triunfe con una alianza de sectores sociales y fuerzas progresistas y de izquierda?

Reiteradamente mencionamos en este trabajo la decepción de amplios sectores de la ciudadanía respecto de los partidos políticos del sistema, principalmente aquellos con mayor protagonismo a nivel nacional y mayoritaria representación parlamentaria. Las internas de dichos partidos se han convertido en poderosas luchas de aparatos que fueron alejando la participación y la soberanía popular. La desconfianza creció con los “pactos” y “componendas” por cuotas de poder. La ciudadanía fue comprobando que la “agenda política” estaba cada vez más alejada de los intereses y problemas reales del país, y que la gestión política se caracterizaba por la falta de lucidez de una inexistente elite política.

La situación económica no es más que el resultado de las contradicciones propias de las economías capitalistas dependientes, subdesarrolladas, con bajo componente industrial, sometidas a los cambios de cotización internacional de los productos con escaso valor agregado (soja, cárnico, algodón). Con un desempleo que en sus distintas formas ronda el 32% de la PEA, miles de paraguayos/as emigran hacia otros países (España, Argentina) y envían remesas de dólares, euros o pesos, que en 2006 se constituyeron en la segunda fuente de ingreso de divisas, inmediatamente detrás de lo que ingresa por la exportación de la soja y muy por delante de los ingresos por carne y algodón, segundo y tercer rubro de exportaciones, respectivamente.

Es evidente que los resultados políticos de la transición van de la mano con los problemas sociales en lo referido a la confianza de la ciudadanía. La situación de Paraguay no difiere del planteamiento que hiciera Atilio Boron (1992) cuando advertía que “estos países enfrentan un doble y titánico esfuerzo: superar la crisis y construir la democracia”.

Estas breves referencias al cuadro social y económico del país tienen la intención de agregar otro componente importante de esta situación, necesario para retomar la pregunta anterior sobre las posibilidades que tiene la candidatura de Lugo por fuera de la CN. Sin embargo, los sectores progresistas y de izquierda, así como los movimientos sociales en Paraguay, no están exentos de una situación de crisis y han tenido poca relevancia política en razón principalmente de las divisiones y la atomización que actualmente los caracteriza.

La larga dictadura, la represión y la persecución a toda idea pasible de ser vinculada con la “izquierda”, la transición iniciada en 1989 en combinación con la crisis de los “modelos socialistas” y las insuficiencias políticas, organizativas e ideológicas del movimiento popular y la izquierda han derivado en una falta de penetración de las ideas, el programa y la organización socialista a nivel de masas. La izquierda referenciada con el marxismo está atomizada, pese al crecimiento de su influencia en los movimientos sociales más importantes, en particular dentro del movimiento campesino (Palau, 2005).

Las organizaciones campesinas han resistido los golpes de la transición, a diferencia del movimiento sindical. De hecho, han protagonizado y encabezado las más importantes movilizaciones populares en las últimas dos décadas, sea por cuestiones reivindicativas o por oposición a las políticas neoliberales.

Sin embargo, dichas organizaciones no han logrado articular en los últimos años una respuesta a la agresiva penetración de la “agricultura mecanizada empresarial”, organizada principalmente alrededor de la soja, modelo que se

“Las organizaciones campesinas han resistido los golpes de la transición, a diferencia del movimiento sindical. De hecho, han protagonizado y encabezado las más importantes movilizaciones populares en las últimas dos décadas. Sin embargo, no han logrado articular en los últimos años una respuesta a la agresiva penetración de la ‘agricultura mecanizada empresarial’”

ha expandido territorialmente, produciendo un acelerada migración campo-ciudad, y que debido a su escasa demanda de mano de obra (igual que la ganadería) incide en el empobrecimiento de la población rural. Además, este proceso de transformaciones está acompañado de un esquema de "criminalización de la lucha social", que ha derivado en centenares de imputaciones judiciales a dirigentes y activistas campesinos.

La posición de la Federación Nacional Campesina (FNC) se puede leer a través de la postura del Partido Paraguay Pyahura⁴ (PPP) que sostiene una línea de no participación electoral, con escasas o casi nulas posibilidades de un acuerdo político alrededor de la candidatura de Fernando Lugo. Está por verse si con esta posición es posible mantener un proceso de acumulación político-social en un período electoral que ha despertado, como pocas veces, todas las expectativas.

La otra organización campesina de masas, la Mesa Coordinadora de Organizaciones Campesinas (MCNOC), incorpora en su dirigencia a varios militantes del Partido Convergencia Popular Socialista (PCPS), que es parte de la Alianza Patriótica Socialista (APS), integrada además por el Partido Comunista Paraguayo (PCP), el Partido de la Unidad Popular (UP) y el Movimiento Comuneros del Paraguay (MCP), expresión política de un sector de los pobladores "sin techo" que rodean las zonas urbanas.

El otro sector que integra esta alianza es la Plenaria Política Campesina e Indígena (PPCI) que, sin constituirse en una organización política, es una instancia de coordinación y participación política de aquellos integrantes de la MCNOC no identificados con fuerzas políticas constituidas en el campo de la izquierda. Se está así ante la presencia de un Frente Político Social, resultado también de las características sociopolíticas de las luchas de este sector del movimiento social.

La APS ha lanzado una clara propuesta de construcción de un Frente Popular (con Tekojoja, el Bloque Social y Popular y otras fuerzas sociales) para impulsar programas y candidaturas propias para las elecciones nacionales de 2008. Sin duda, el otro objetivo de la propuesta es fortalecer un polo que le dispute a Fernando Lugo su vinculación con la CN.

Sin dudas, la participación de las organizaciones sociales o de sus principales referentes en cuestiones electorales amplía la convocatoria a actores no tradicionales y, en la medida de su protagonismo, su discurso será reconocido en el debate político favoreciendo la consolidación de otros espacios ideológicos. Sin embargo, es evidente que la tensión estará puesta entre el desarrollo de las organizaciones sociales, la atención a sus reclamos reivindicativos y el peligro de caer en meros electoralismos que no siempre representan la idea de la participación política de los sectores populares.

Tal vez la experiencia de varios movimientos sociales de América Latina sea recogida en esta tardía experiencia paraguaya. La advertencia de Atilio Boron (2006) es reveladora cuando menciona que “la gesta de los movimientos sociales dejó profundas (si bien dolorosas) enseñanzas para las clases populares, y les hizo barruntar las potencialidades transformadoras que encierra su protagonismo. En las experiencias de recambios electorales, en cambio, les quedó tan sólo el sabor amargo de la impotencia, de un nuevo engaño y una nueva frustración”.

Este acelerado proceso, de todos modos, terminará de configurarse en los próximos meses y plantea la posibilidad de producir importantes cambios en el proceso paraguayo. Las tensiones y contradicciones que lo atraviesan están ya en evidencia, así como la configuración de una enorme masa popular que aparentemente quiere y apuesta por un cambio, aunque este aún no tiene formas, ideologías ni colores definidos.

Las candidaturas e impugnaciones pueden cambiar todo el panorama político-electoral

En el esquema de la reproducción de la crisis del proceso paraguayo no ha estado ausente un contundente elemento de anulación política. Se trata de la “judicialización” de resultados electorales, de la impugnación de decisiones institucionales y candidaturas por motivos reales o de dudosa legitimidad. La manipulación de una justicia cuestionada por su banalidad permite y agrega este componente al enmarañado proceso.

El Partido Colorado sabe que sus posibilidades están en serio riesgo y enfrenta esta situación con una importante crisis de liderazgo. De hecho, el presidente Nicanor Duarte Frutos sigue siendo “su mejor candidato” para 2008, pese a su deteriorada imagen a nivel nacional. Pero el principal obstáculo para promover su candidatura radica en que la Constitución Nacional impide la reelección al cargo de presidente de la República.

Los esfuerzos del oficialismo para llamar a una reforma o a una cuestionada (por anti-constitucional) enmienda de la Constitución no han dado resultados, pero nadie puede descartar que se alcancen nuevos “pacto políticos”, respaldados por grandes recursos financieros, que permitan “superar” el problema. La relación de la corrupción, la mafia y el poder marca las características de la gestión política en Paraguay.

Igualmente, la candidatura de Fernando Lugo corre serio riesgo de ser impugnada. A fines del año pasado, este renunció a su condición de obispo. Sin embargo, la respuesta del Vaticano, conocida el pasado miércoles 31 de enero del corriente año a través de un decreto de sanción *a divinis*, aclara que Lugo permanece en el estado clerical y continúa

estando obligado “a los deberes a él inherentes” (*ABC Color*, 4 de febrero de 2007), aunque esté suspendido en sus funciones.

Se ha abierto un debate en torno a esta cuestión para dirimir si la respuesta del Vaticano tiene influencias sobre la interpretación de la Constitución Nacional o si esta reconoce de manera soberana la decisión individual o la “libertad de conciencia” de los ciudadanos/as paraguayos/as; en este caso, la decisión de Fernando Lugo de “renunciar a su condición de obispo de la Iglesia Católica”. El artículo 235 inciso 5 de la Constitución se refiere a las inhabilidades para la postulación a los cargos de presidente y vicepresidente, que incluyen a los ministros de cualquier religión o culto.

De todas maneras, ante la crisis y el desarrollo de las contradicciones señaladas, entre los deseos de cambio que se expresan en amplios sectores de la ciudadanía y los grandes intereses de poderosos sectores políticos y económicos, Paraguay vive horas de importantes definiciones y de posibles y relevantes transformaciones.

Bibliografía

Boron, Atilio 1992 *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (Buenos Aires: Imago Mundi).

Boron, Atilio 2006 “América Latina: crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión” en *Boletín informativo-Red solidaria de revistas*, Año IV, 17 de diciembre.

Caetano, Gerardo 2006 “Distancias críticas entre ciudadanía e instituciones: desafíos y transformaciones en las democracias de América Latina contemporánea” en Caetano, Gerardo (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).

Palau, Marielle 2005 “Movimientos sociales y organizaciones políticas: más encuentros que desencuentros” en Palau, Marielle y Ortiz, Arístides (comps.) *Movimientos sociales y expresión política* (Asunción: BASE-IS/Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch/Sindicatos de Periodistas del Paraguay).

Notas

1 Se trata de uno de los líderes del golpe de estado de 1989. Se incorporó a la actividad política en la década del noventa y actualmente cumple una condena de 10 años de prisión por un intento de golpe de estado en abril de 1996. Tiene también otros varios juicios pendientes.

2 *Tekojoja*, expresión guaraní que significa igualdad.

3 Activistas que en esa década se destacaron en el movimiento universitario y el intento de consolidar la lucha armada contra la dictadura de Stroessner.

4 *Pyahura*, expresión guaraní que significa nuevo.